

JUEVES 27/07

Juntos en el mundo

Oración de la Mañana

Ambientación

Tomamos esta mañana de convivencia y descanso.

Lo hacemos en medio de nuestro mundo del que vamos a disfrutar a través de la naturaleza, el arte y la oración.

Este mundo es un regalo de Dios, el lugar en el que vivimos, nos relacionamos y crecemos construyendo nuestras vidas y nuestra historia. Siendo conscientes de que no es nuestro, sino que es una herencia que hemos recibido y que vamos a dejar a los que vienen detrás, tenemos que cuidarlo y hacer que se siga desarrollándose.

Poniendo nuestras vidas, nuestro viaje y nuestro mundo en las manos de Dios, comenzamos dándole gracias y cantando.

Canto

| Canto 39 |

**Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana**

**Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana**

1. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de noche y entrenamos la aurora,
saludamos con gozo la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

2. Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.

Silabeas el alba igual que una palabra,
tú pronuncias el mar como sentencia.

3. Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras,
rica de pan y amarga de sudores.

Cantico de Daniel (3, 57-88.56)

| Canto 105 |

**Canta mi alma a Dios, bendice al Señor,
canta mi alma a Dios, Él es mi Redentor.**

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieve, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzadlo, por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén.**

Palabra de Dios (Hechos 4, 32-36)

La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

Palabra de Dios

Silencio...

Padrenuestro

Encomendamos nuestro viaje, nuestro día y el viaje de todos los que están en la carretera al Señor, con la oración del Padrenuestro:

Padrenuestro...

Oración Final

San Agustín, Las Confesiones

Una comunidad es
un grupo de personas que rezan juntas,
pero que también hablan juntas;
que ríen en común e intercambian favores;
están bromeando juntas y juntas están serias;
a veces están en desacuerdo, pero sin animosidad,
como se está a veces con uno mismo,

utilizando ese raro desacuerdo
para reforzar siempre el acuerdo habitual.

Aprenden algo unos de otros
o lo enseñan unos a otros.
Echan de menos, con pena, a los ausentes.
Acogen con alegría a los que llegan.
Hacen manifestaciones de este u otro tipo,
chispas del corazón de los que se aman,
expresadas en el rostro, en la lengua, en los ojos,
en mil gestos de ternura.

Y cocinan juntos los alimentos del hogar,
en donde las almas se unen en conjunto
y donde varios, al fin, no son más que uno.

Canto

| Canto 112 |

1. Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino, Santa María va.
**Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven(2x)**
2. Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.
3. Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.
4. Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
Tu vas haciendo caminos, otros los seguirán.

Eucaristía

Monición de Entrada

Buenas tardes a todos. Con alegría nos reunimos para celebrar la Eucaristía. Las lecturas de hoy nos invitan a meditar sobre la eficacia de la palabra de Dios en nuestra vida y; al mismo tiempo nos brindan la ocasión de reflexionar sobre las parábolas del Reino de Dios en labios de Jesús.

No podemos conformarnos solamente, escuchando la Palabra de Dios, sino que debemos entenderla. A nosotros nos toca ser terreno fértil para que su voluntad se pueda cumplir, y juntos poder abrir caminos de Esperanza por el mundo. Puesto en pie, comenzamos nuestra celebración cantando.

Canto de Entrada

| Canto 40 |

El Señor nos ha reunido junto a Él,
El señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor, la promesa del perdón,
y, en el vino y pan, su corazón (2x)

Cuando, Señor, tu voz llega en silencio a mí,
y mis hermanos me hablan de Ti,
sé que a mi lado estás, te sientas junto a mí,
acoges mi vida y mi oración.

Canto perdón

| Canto 107 |

Perdónanos, Señor, perdónanos.
Siendo Tú marginado se nos olvidó.
Por las veces que te olvidamos en cada hermano:
perdónanos, Señor, perdónanos.

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo (19,1-2.9-11.16-20b)

Aquel día, a los tres meses de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí: saliendo de Rafidín, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon allí, frente al monte.

El Señor dijo a Moisés: *«Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo, y te crea en adelante.»*

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho. Y el Señor le dijo: *«Vuelve a tu pueblo, purificalos hoy y mañana, que se laven la ropa y estén preparados para pasado mañana; pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo.»*

Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le respondía

con el trueno. El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.

Palabra de Dios

Salmo del libro de Daniel (Dn 3)

R/. A Ti gloria y alabanza por los siglos

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre, santo y glorioso. **R/.**

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. **R/.**

Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R/.**

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. **R/.**

Bendito eres en la bóveda del cielo. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,10-17)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»

Él les contestó: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender.

Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han

cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure." ¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»
Palabra del Señor

Presentación de los símbolos

A modo de peticiones, cada comunidad presenta una fotografía o imagen impresa en A4, y con la cual nos exponga una de las imágenes que Jesús empleó para definir el Reino de Dios. También puede mostrar otra imagen con la cual esa comunidad quisiera comparar el Reino de Dios.

Ejemplos:

1. *“Foto de un árbol de mostaza”* (Mt 13, 31): Pedimos por quienes de una manera casi imperceptible transmiten el Evangelio a los demás. Por los que desde sus puestos de trabajo y con su ejemplo son como granos de mostaza donde sus compañeros acuden para encontrar alivio y consuelo ante las dificultades.
2. *“Foto de un móvil sin batería”*: Te pedimos por quienes prestan múltiples servicios a los demás, les orientan, forman, informan, comunican, acercan... para que cada día se llenen de Dios desde la oración y los sacramentos.

Canto del ofertorio

| Canto 115 |

¿Qué te puedo dar que no me hayas dado Tú?
¿Qué te puedo decir que no me hayas dicho Tú?
¿Qué puedo hacer por Ti?
Si yo no puedo hacer nada,
si yo no puedo hacer nada si no es por Ti.
Todo lo que sé, todo lo que soy,
todo lo que tengo es tuyo. (2x)

Después de este precioso día impregnados por la belleza de la Creación y de la mano del hombre, y como signo de envío os entregamos estos granos de mostaza, que, aunque pequeños, pueden llegar a transformar todo un paisaje. Que allá donde vayamos pongamos nuestro pequeño grano para entre todos construir un mundo más hermoso y fraterno.

Canto de envío

| Canto 33 |

Id y anunciad por el mundo, la buena nueva de Dios,
Y entenderéis lo que os quise decir,
Que el reino comienza aquí.

Y si os amáis de verdad, Y dais cobijo al más pobre,
¿Quien podrá contra vosotros y vuestras obras condene?
Sed luz que alumbra en lo alto, sembrad la tierra de amor,
Sed mensajeros que anuncien, la buena nueva de Dios.

Sed del mundo la sal, del mundo la luz,
Del mundo el amor. (X4)
¡Sed!

Oración de la Noche

*Orar con la Arquitectura
Claustro del Monasterio de Silos*

Canto

| Canto 34 |

Cantad al Señor, cantad al Señor
Y bendecid su nombre
Aleluia, aleluia
y bendecid su nombre, Aleluia!

El claustro en los Monasterios

El arte es la aportación más exquisita del espíritu humano, ya que sirve para elevar, agradar, transmitir paz y educar los sentimientos más nobles del hombre. En este sentido, el monasterio de Silos es un ejemplo admirable: la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y el canto, se unen para perfeccionar la mente y el corazón, promoviendo los valores culturales, estéticos, religiosos y comunitarios.

El claustro románico de Silos, es y ha sido siempre el centro de la vida de la comunidad monástica. Hacia él convergen y de él parten los otros edificios del monasterio y todas las actividades del monje: al Norte la iglesia, donde se ora en común o en privado; al Este se encontraba en la Edad Media la sala capitular, que servía para las reuniones de la comunidad, y el scriptorium, donde se copiaban con paciencia y arte los manuscritos silenses; al Sur se hallaban la cocina y el comedor,

en el primer nivel, y el dormitorio en el segundo; al Oeste estaba la hospedería, también de dos pisos. El claustro es el lugar a propósito para la contemplación "física", para pasear y para descansar.

Por eso, el claustro, además de centro convergente por su ubicación en el monasterio, tenía que ser bello, adornado con las manos mágicas del artista, del arquitecto, del escultor y del jardinero. En Silos, esto se ha logrado de una manera prodigiosa:

"Tus arcos y capiteles infatigables,
¿quién los hizo?, ¿poeta o escultor?
...¿o bajaron los ángeles del cielo
con los planos ya trazados del Señor?"

Completa la visita del claustro el jardín, con su famoso ciprés. Plantado en 1882, ha ido creciendo, tupido y esbelto, hasta alcanzar más de 25m. Es la admiración de todos. Los poetas le han dedicado, con frecuencia, sus mejores versos. Citamos una estrofa del largo poema con que le cantó Fray Justo Pérez de Urbel, monje de Silos, en su libro *In Terra Pax*:

Silencioso ciprés, cuya negra silueta,
como un dedo gigante me señala una meta
allá lejos, muy lejos...: un palacio de bruma
una isla de oro, una ilusión de espuma,
la sombra imperceptible de una forma querida
que sin cesar persigue el alma dolorida.

Presentación: Video introductorio

Canto

| Canto 34 |

Cantad al Señor, cantad al Señor
Y bendecid su nombre
Aleluia, aleluia
y bendecid su nombre, Aleluia!

Inicio: El conjunto

Ascensión

Del libro de los Hechos 1, 1-2.9-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo... lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse."

Palabra de Dios

Canto

| Canto 116 |

El Señor te bendiga y te guarde.
El Señor te muestre su rostro, y tenga piedad de ti;
vuelva a ti su rostro y te conceda la paz.
El Señor te bendiga.

Pentecostés

Del libro de los Hechos 2, 1-7

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados.

Palabra de Dios

Canto

| Canto 24 |

Espíritu de Dios, llena mi vida,
llena mi alma, llena mi ser. (2x)
Y lléname, lléname, lléname de tu presencia,
lléname, lléname, de tu poder,
lléname, lléname, de tu verdad.

Sepultura y Resurrección

Mc 15, 42-16,6

Vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. Concedió el cuerpo a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo

envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto. Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?» Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron.

Palabra de Dios

Canto

| Canto 117 |

 Iubilate Deo, omnis terra.
 Servite Domino in laetitia.
 ¡Alleluia!, ¡Alleluia!, in laetitia.
 ¡Alleluia!, ¡Alleluia!, in laetitia.

Muerte y Descendimiento

Jn 19, 25-26; Mt 27, 50-53; Jn 19, 38-39

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre y el discípulo al que tanto quería. Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se

abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo - aquel que anteriormente había ido a verle de noche - con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

Palabra de Dios

Canto

| Canto 70 |

Tu fidelidad es grande
Tu fidelidad incomparable es
Nadie como Tú, Bendito Dios
Grande es tu fidelidad.

Emaús

Lucas 24, 13-16

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos; pero sus ojos no eran capaces de reconocerlos.

Palabra de Dios

Canto

| Canto 113 |

Dame todo ese amor que de mí pides,
Dame todo ese amor, dame más amor.

Dudas de Tomás (cf. Jn 20, 19-31)

Entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Palabra de Dios

Canto

| Canto 118 |

Dame fe, dame más fe Señor.
Aumenta en mi la fe y el amor,
dame más fe Señor, dame más fe.

Peticiones: *Cada comunidad realiza una petición aportando una imagen de alguna parábola sobre el Reino de Dios.*

Padrenuestro

Canto

| Canto 31 |

Magnificat, Magnificat, magnificat anima mea domino
Magnificat, Magnificat, Magnificat anima mea

... cantos de adoración
